

Paula Sibilía, comunicóloga y antropóloga argentina, es autora de los libros *El hombre postorgánico* y *La intimidad como espectáculo*, publicados por el FCE. En esta entrevista se refiere al culto contemporáneo al cuerpo y describe su concepto de extimidad.

La moral

DE LA BUENA FORMA

Alejandro Brito

Cuando la mirada contemporánea juzga los cuerpos considerados inadecuados por su formato, no estamos solo ante un juicio estético, sino también ante uno de índole moral que censura a los cuerpos que muestran flacideces, protuberancias, arrugas y otras “imperfecciones”.



El famoso striptease de Sofía Loren en el filme *Ayer, hoy y mañana* (1963) fue la escena que motivó a la antropóloga argentina Paula Sibilía a reflexionar sobre el fenómeno contemporáneo del culto al cuerpo. Proyectada varias décadas después, la escena produjo una curiosa desaprobarción entre el público espectador, no por su erotismo, pues el desnudo no es total, sino por una razón más banal: el vientre abultado de la gran diva italiana.

Pero las razones no solo eran estéticas, tal desaprobación también era de índole moral. La ausencia de un vientre plano en la figura de una estrella de cine, detalle desapercibido décadas atrás, era juzgada ahora como un signo inequívoco de indolencia y dejadez. Esa observación llevó a Paula Sibilía a la siguiente interrogante: ¿en qué momento los cuerpos liberados por los movimientos libertarios de los años sesenta y setenta se sujetaron al nuevo corset de la moral de la buena forma? Aprovechando su visita a México para participar en el coloquio Globalización, industrias culturales y subjetividades, organizado por la UNAM y la UAM, platicamos al respecto con la autora de *La Intimidad como espectáculo* (FCE, 2008).

El cuerpo al que se le rinde culto contemporáneo no es un cuerpo con la libertad que se suponía le dieron los mo-

vimientos de liberación sexual, se trata de un cuerpo muy codificado, sujeto a requisitos del orden del aspecto y de la forma, nos dice la especialista en estudios culturales, y para explicar este nuevo fenómeno la autora acuña la expresión *moral de la buena forma*, que define como los nuevos modos de aprisionar al cuerpo, alejados ya de la vieja y represora moral burguesa. Se trata de otro tipo de moralidad basada en criterios estéticos muy estrictos centrados en el aspecto juvenil y en la delgadez de los cuerpos, ganados gracias a un esfuerzo y sacrificio extenuantes de ejercicio físico, dietas rigurosas y otras medidas disciplinarias que conducen a moralizar la corporeidad.

Según la especialista, cuando la mirada contemporánea juzga los cuerpos considerados inadecuados por su formato, no estamos sólo ante un juicio estético, sino también ante uno de índole moral que censura al cuerpo porque muestra flacideces, protuberancias, arrugas y otras “imperfecciones”, signos todos ellos de un cuerpo descuidado, acusando a quien lo porta de negligente, porque eso da cuenta de una falta de dinamismo, de compromiso y de vitalidad que se consideran valores indispensables. De acuerdo con esta nueva moralidad, el cuerpo que no se ha trabajado debidamente, no debería de ser mostrado, a riesgo de ser juzgado como indecente y obsceno.

PARADOJAS DEL CUERPO LIBERADO

En sus reflexiones, la autora identifica una paradoja en este culto contemporáneo al cuerpo. A pesar de que vivimos la erotización pronunciada de nuestra cultura, en donde la desnudez está cada vez más presente en el espacio público, lo mismo que la incitación a gozar y a realizarse sexualmente, el cuerpo no ha logrado liberarse del todo. Es bastante paradójico, nos dice, porque es un culto al cuerpo

que al mismo tiempo se resiente de la corporeidad, se resiente del espesor carnal, y cuando el cuerpo muestra su carnalidad y su condición orgánica, es censurado, porque envejece, porque tiene espesor; es condenado porque supura, porque es viscoso. En ese sentido, el culto es más a una imagen fabricada, de cuerpos purificados, y para eso no solamente se usan las técnicas analógicas de la gimnasia, del ejercicio físico, de las dietas, de los cosméticos y de las cirugías plásticas, sino también del Photoshop.

En la purificación de la imagen corporal se utilizan filtros con el objetivo de plastificarla, se le realza y alisa digitalmente, y de esta manera, se crea un ideal inalcanzable, difícil de conseguir por más que se trabaje y se invierta un capital corporal.

EL CUERPO AL QUE SE LE RINDE CULTO CONTEMPORANEO NO ES UN CUERPO LIBERADO SINO UNO MUY CODIFICADO POR EL ASPECTO Y POR LA FORMA.

Este ideal es un modelo muy eficaz en el proceso de creación de la imagen personal que se desea. En este proceso, la insatisfacción personal es una premisa necesaria porque nadie está cerca de ese ideal, todos nos definimos, enfatiza Sibilía, por la distancia que tenemos con ese ideal, entonces estamos todo el tiempo administrando el capital corporal escaso que tenemos y que presenta su máxima expresión cuando uno es joven, y se va perdiendo necesariamente después. La insatisfacción personal con el propio cuerpo es, por definición, lo que hace que la máquina funcione.

09 de Noviembre

TALLER "MASCULINIDADES SIN MACHISMO"

IMPARTE: Grupo de Estudios sobre Derechos, Géneros y Diversidades

SEDE: Salón Polivalente, Palacio Nacional

HORARIO: 17:00 hr

10 de Noviembre

SEMINARIO HISTÓRICO LGBTTTI MEXICANO

SEDE: Museo de la Mujer.

República de Bolivia no. 17, Centro

HORARIO: 16:00 hr

24 de Noviembre

TALLER "DERECHOS PARA LAS PERSONAS TRANS"

IMPARTE: Jessica Marjane

SEDE: Centro Cultural de España. República de Guatemala no. 18, Centro

HORARIO: 17:00 hr

AGENDA

Reseñas

Pero no solo es una máquina de mercado, añade nuestra entrevistada, es también una lógica de mercado porque se evalúa en función del costo-beneficio y en términos de inversiones, el tiempo que le dedico a esto y no a otra cosa. Es así como uno mismo se administra de acuerdo con la lógica del mercado que parte de una insatisfacción personal: no estoy a la altura de ese ideal y debería estarlo. Esta insatisfacción se fue generando de modo paradójico junto con la liberación corporal. Y esto no estaba previsto en los reclamos de los movimientos libertarios de los años sesenta y setenta, cuando la idea era liberar al cuerpo de las ataduras de la moral burguesa.

De esta manera, concluye Sibilia, este cuerpo "normatizado" por la moral de la buena forma tiene que ver con la sociedad del espectáculo, con el mercado, con la capitalización del deseo de un ideal inalcanzable.

EL AFÁN DE MOSTRARSE

En otra parte de la entrevista, la también comunicóloga se refiere a los valores burgueses que protegían la intimidad como el pudor, el decoro y la discreción. Ahora todo eso suena muy anticuado frente al deseo, a la compulsión de mostrarse y de observar al otro, nos comenta.

El ritual cotidiano de mostrar la propia vida, de hacer una estilización de la vida personal, construirse como un personaje visible y estar en una vidriera lo estamos presenciando ahora en las redes sociales, en los blogs, en los *reality shows*, y hasta en el arte también, hay millones de ejemplos de exposición de la intimidad que ponen en cuestión la separación entre el espacio privado y el público, porque la intimidad se filtra, atraviesa las paredes.

No solamente mi intimidad se muestra fuera de mi casa a través de las redes que me proyectan, sino que yo en mi casa o en cualquier otro lado tengo acceso a la intimidad de los otros, afirma y por esa razón, explica, usa la palabra *extimidad* para nombrar esta exposición pública de lo íntimo.

Hay ciertas prácticas, atributos, sentimientos, costumbres que antes se consideraban estrictamente privadas porque eran íntimas y que ya no lo son más. Las prácticas son más o menos las mismas, pero la enorme diferencia es que ahora necesito que el otro las vea para que realmente existan, o sea que no me basta con que ocurran en la privacidad, ahora eso tiene que estar visible, pues importa para definir quién soy yo, forma parte de los ingredientes con los cuales me estilizo como un personaje y por lo tanto tiene que estar expuesto. Dado que el otro me va a juzgar a partir

ESTE CUERPO NORMADO POR LA MORAL DE LA BUENA FORMA TIENE QUE VER CON LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO Y CON EL MERCADO

de eso que ve y que yo muestro, hay que espectacularizar lo que soy, y para ello usamos códigos mediáticos, todo eso que aprendimos en contacto con la publicidad, con el cine, con la televisión, usamos esas tácticas para venderlos.

Hay mucho de marketing en este fenómeno e incluso hay mucho del arte porque uno hace curaduría, uno hace una especie de edición de sí mismo. Son datos, informaciones que yo voy administrando para que el otro tenga elementos para juzgarme de la manera en que a mí me gustaría ser juzgada, concluye la investigadora.



WWW.NETFLIX.COM/MX
Servicio mediante suscripción

NETFLIX LGBT

Así como hoy resulta difícil para las nuevas generaciones representarse una época ajena a la tiranía de dispositivos electrónicos como el *smartphone* que día a día define nuestras posibilidades de comunicación, también aparece como algo ya lejano el tiempo en que las minorías sexuales debían buscar afanosamente en el cine o en la televisión aquellas imágenes que reflejaran con relativa honestidad su experiencia cotidiana, su vida sentimental, la relación con familiares y amigos, y la armonía o desencuentros con su entorno social.

Por lo general, el reflejo mediático de la vida homosexual era negativo, cuando no francamente hostil (escarnio, desdén, caricatura, reprimenda moral). A finales de los años sesenta del siglo pasado, coincidente con las revueltas de Stonewall en Nueva York, el cine comenzó a ajustar la imagen del homosexual a los tiempos nuevos de la liberación. Pero el momento culminante de dicho cambio en los medios se produjo, poco después, con la masificación del video. Los videos en formato Beta, primero, en VHS, después, difundieron películas de temática gay que antes sólo tenían presencia fugaz en la cartelera comercial. Vino luego la proliferación de películas accesibles por Internet, particularmente todo lo presente en YouTube, y la enorme difusión que aún hoy representa el mercado de películas pirata.

Una plataforma digital como Netflix organiza su programación filmica de un modo similar al de los festivales de cine, reservando entre sus secciones, aquellas dedicadas al cine independiente, al de culto y a esas películas de temática gay hoy llamadas LGBT. Una oferta de alrededor de 50 títulos, modificable de una temporada a otra, procura reproducir, todavía con limitaciones en México, la oferta original estadounidense. La gran competitividad con otras plataformas y con los festivales de cine gay, así como la exigencia de las audiencias, tendrán como efecto inevitable ampliar la diversidad de las propuestas y legitimar la presencia mediática de las minorías sexuales.

Carlos Bonfil



PARIR SIN MIEDO. EL LEGADO DE CONSUELO RUIZ
Editorial Ob Stare
España, 2014

RECUPERAR EL PARTO

Parir es igual que hacer la digestión, un proceso fisiológico que el cuerpo debe poder ejecutar de manera natural, sin complicaciones. Esta es la premisa que rigió la vida de Consuelo Ruiz Vélez-Frías, matrona española que trabajó incansablemente en pro del parto natural, trabajo que desempeñó aun después de haber quedado hemipléjica.

De personalidad fuerte y envuelta en la controversia, Consuelo creció con el siglo XX. Asistió cientos, posiblemente miles de partos en casa, y luchó por conservar su oficio en una época en la que en España se cerraron todas las escuelas de matronas para dar paso a una nueva carrera técnica —a ratos confundida con la enfermería—, para así dar paso a la "modernidad" del parto atendido en hospitales.

Convencida de que este proceso no es una enfermedad, por lo que no necesita ser tratada por médicos, Consuelo dedicó su vida a investigar sobre un aspecto específico del parto: el dolor. Según narra en sus memorias, compiladas en el libro *Parir sin miedo*, ningún médico o tratado de medicina había explicado por qué duele el parto. A través de su experiencia, quedó convencida de que lo que hace doler el nacimiento no es otra cosa que el miedo.

Dicho temor en las parturientes no provenía sólo (aunque sí con frecuencia) de una concepción religiosa y cultura, sino también de la propia medicalización del parto. Los médicos hacen creer a la mujer que está en riesgo, que no le queda más remedio que entregarse pasivamente a la ciencia médica, "como si ella no supiera lo que tiene que hacer".

El trabajo de parto tiene un ritmo y un tiempo, sostiene Ruiz, por lo que intervenir en él le quita a la madre y al bebé sus tiempos de descanso y recuperación, todo en aras de nacimientos rápidos que desocupen pronto la cama del hospital.

Parir sin miedo es la recopilación del pensamiento de una matrona dedicada a ayudar a las mujeres a confiar en su instinto, en la perfección de su cuerpo para desempeñar una tarea que históricamente les correspondía sólo a ellas y no a la medicina.

Rocío Sánchez